

Perla Valle, combates por la etnohistoria a través de los códices

Homenaje

SEMINARIO DE FUENTES INDÍGENAS

En la primavera de 2005 varios colegas que teníamos años de amistad y recurrente intercambio académico, nos pudimos volver a encontrar. Nos convocó la presentación de un libro sobre el cacicazgo colonial que se llevó a cabo en el auditorio de la Biblioteca Nacional de la UNAM. Entre los factores que hacían atractivo el evento destacaban los comentaristas mismos de la obra, Perla Valle e Hildeberto Martínez.

Perla Valle, amiga de muchos por lo generoso de su trato y respetada por todos como reconocida etnohistoriadora del INAH, dominaba el análisis de la escritura glífica nahua y las lógicas ocultas de sus unidades semánticas integrantes. Ciertamente, Perla perfeccionó los métodos para alcanzar un entendimiento más científico y objetivo del discurso pictográfico documental. Ya pertenecía al selecto grupo de estudiosos a quienes debemos la proyección de las investigaciones codicológicas como un aporte fundamental en el conocimiento de las comunidades indígenas novohispanas en su conjunto.

Al final de aquella presentación, comentamos con Hildeberto la necesidad de vincularnos más, de intentar promover reuniones con colegas amigos para conocer lo que cada quien venía trabajando en torno a los grupos indígenas de la época colonial. Al preguntarnos a quiénes podríamos ha-

cer extensiva la propuesta, ambos volteamos a ver a Perla Valle. Su entusiasta asentimiento dio inicio a la creación de un grupo de investigadores conocidos entre sí, cuyos miembros se propusieron no sólo compartir sus trabajos, sino trazarse como meta el tratamiento colectivo de algún aspecto de las sociedades indígenas novohispanas en su desarrollo y el análisis de fuentes documentales que nos congregara periódicamente. Optamos por iniciar los trabajos del grupo con lo segundo, leyendo la *Historia Tolteca Chichimeca*.

Consideramos que la importancia de la obra, así como su magnitud y alcance histórico, permitía reunir a un grupo diverso. De esta manera el seminario se inició con la colaboración de: Carmen Herrera como lingüista y especialista en náhuatl y abocada también al estudio de Huejotzingo, Perla Valle conocedora de la escritura pictográfica y los demás historiadores (Norma Castillo y Francisco González Hermosillo) dedicados a la historia de Cholula, Margarita Menegus a la mixteca baja, Hildeberto Martínez tanto a Tepeaca como a Zapotitlan de las Salinas. Es decir, todos de alguna manera llevábamos tiempo estudiando la región historiada por la propia *Historia Tolteca Chichimeca*. Posteriormente se integraron a este esfuerzo Bertina Olmedo, arqueóloga dedicada a la iconografía de

los dioses mexicas, Tomás Jalpa con su trabajo etnográfico sobre Chalco y Nadine Béligand quien trabajó la historia colonial del Valle de Toluca con base en las fuentes indígenas y que también publicó uno de los Códices Techialoyan. Se decidió emprender las reuniones para hacer una lectura sistemática y detenida de la Historia Tolteca Chichimeca. ¿Por qué la Historia Tolteca Chichimeca? No hay otra fuente como ella que conjunte tanto imágenes como textos en náhuatl con una amplitud geográfica y con un conjunto de documentos paralelos (en náhuatl y en español) que hacen explicable la manera como concebían la historia los indígenas. La historia misma tiene además una dimensión temporal considerable: del siglo XII al XVI.

Todos los documentos en náhuatl poseen una riqueza extraordinaria para reconocer topónimos, antropónimos, patrones de organización político social y territorial. En esta historia existe un doble nivel: la historia misma —la de los actores de las migraciones prehispánicas (la nonoalca chichimeca y la tolteca chichimeca)— y el asentamiento en sus territorios que conformaron nuevas entidades políticas hasta su sometimiento a Tenochtitlan, y posteriormente a los españoles. En segundo lugar, la historia tolteca chichimeca contiene o representa una manera de contar la historia de los indígenas. De tal modo que se intenta extraer de esa narrativa la manera en que los indígenas concebían la transmisión de su historia. Se trata de entender el tiempo, el devenir que es muy diferente al occidental.

Se ha dicho que las historias indígenas tienen mucho de mitológico. Sin embargo, en la Historia Tolteca Chichimeca parece más bien la unión de varios relatos y sólo a partir del final del párrafo 400 en adelante adquiere la de los anales, a diferencia por cierto de lo que opinan otros historiadores. La manera de narrar la historia misma permite entender no sólo la historia de las migraciones, sino también cómo los indígenas relatan su propia historia.

Francisco González Hermosillo (DEH-INAH)
Hildeberto Martínez (CIESAS)

La edición de códices

Perla Valle consideró que era necesario elaborar un concepto propio que definiera a algunos códices que fueron elaborados por los tlacuilos en el siglo XVI. Estos códices, que ella llamó jurídicos, se elaboraron precisamente para fundamentar los argumentos esgrimidos por los pueblos en conflicto contra los españoles. Ejemplo de ello fue el trabajo que Perla Valle realizó con el Memorial de los indios de Tepetlaoztoc, así como el trabajo que inició, pero que lamentablemente no culminó con el Códice Osuna.

Memorial de los indios de Tepetlaoztoc o Códice Kingsborough

Fue publicado por Perla Valle en 1993. Se trata de un códice del siglo XVI que registra el conflicto entre el pueblo de Tepetlaoztoc y su encomendero Miguel Díaz de Aux por los abusos cometidos por este último. El pleito judicial, iniciado en la Nueva España, pasó a la metrópoli cuando la comunidad apeló a la justicia real para que atendiera su caso. El códice fue llevado a España y permaneció durante años en la Librería Real para terminar en la colección particular de Lord Kingsborough en el siglo XIX. Finalmente la colección de documentos de Kingsborough llegó al Museo Británico en donde actualmente se encuentra.

A juicio de Perla Valle, se trata de un códice mixto en donde predominan los elementos gráficos de tradición indígena y cuenta con glosas en castellano del siglo XVI. Consta de 72 láminas en el anverso y en el reverso. El códice presenta la apelación de Tepetlaoztoc ante el monarca español, con motivo de la tasación de tributos impuestos a la comunidad en 1551. Cuando se pintó el Memorial de Tepetlaoztoc, los tlacuilos organizaron la información en diferentes secciones. En la primera se ubican dos mapas que dan cuenta del ámbito geográfico del señorío de Tepetlaoztoc; la segunda sección tiene los antecedentes históricos de la fundación de Tepetlaoztoc y la genealogía

de sus gobernantes. La tercera contiene la historia de la encomienda y los tributos pagados a sus encomenderos empezando por Hernán Cortés, seguido por Diego de Ocampo y finalmente Miguel Díaz de Aux. El código remata con una última sección en donde se consigna la solicitud de Tepetlaoztoc para que les rebaje el tributo. Claro está, Perla Valle hace una relación completa de los glifos topónimos, así como los antropónimos y un análisis de los elementos cartográficos.

A diferencia de otros códigos que se han publicado en fechas recientes, el trabajo de Perla Valle se distingue por la calidad del estudio introductorio, que es exhaustivo y muy cuidado en todos sus elementos. Acompaña al análisis del código pictográfico un trabajo de archivo extenso, efectuado tanto en el Archivo General de la Nación de México, como en el Archivo General de Indias en Sevilla.

Perla Valle, en otro trabajo sobre “Glifos de cargos, títulos y oficios en códigos nahuas del siglo XVI”, se inspira en el trabajo de Galarza intitulado “Nombres de pila y atributos cristianos” publicado en 1979. En este trabajo Galarza desarrolló sus observaciones sobre el método seguido en las transcripciones de nombres cristianos de personas y de lugares, escritos con glifos tradicionales de la escritura náhuatl. Galarza determinó que el problema de los tlacuilo radicaba en la representación gráfica de los nuevos nombres cristianos. Los tlacuilo resolvieron el problema tomando el carácter simbólico del nombre por un lado y por otro, recurrieron a la fonética.

A partir de este ejercicio de Galarza, Perla Valle aplica el mismo método para analizar los cargos, títulos y oficios coloniales encontrados en diversos códigos. Así, encontró que los glifos pintaban a los personajes con la indumentaria propia de su cargo, o título. Entre los personajes que estudió estuvieron el de virrey, oidores y jueces de la Real Audiencia, así como algún funcionario de la Real Hacienda, además de funcionarios eclesiásticos. Se representa asimismo el título de doctor.

Así, a través del análisis fonético y de los elementos simbólicos utilizados en la representación

gráfica, Perla Valle nos proporciona numerosos ejemplos. Para realizar este ejercicio recurrió a numerosos códigos algunos que ella misma trabajó y publicó en el pasado como el Código de Tepetlaoztoc, el Código de Tlatelolco pero incorporó su conocimiento ya adquirido del Código Osuna. La autora concluye que en las transcripciones logradas por los tlacuilo del siglo XVI se percibe el conocimiento acucioso de la escritura nahua que les permitió equiparar los términos en castellano con su propia lengua.

Margarita Menegus Bornemann (UNAM)

Aportaciones de Perla Valle en el conocimiento de la historia de los pueblos de la cuenca de México

Los trabajos de Perla Valle sobre los códigos y documentos pictográficos constituyen una contribución al conocimiento de la historia de los pueblos indios, en particular los de la cuenca de México en las primeras décadas del dominio español. En sus investigaciones con base en estos materiales no sólo se conformó con descifrar los glifos de nombres, cargos, topónimos, sino que logró articular el análisis iconográfico con el de la glosa, relacionándolos con la información de contexto. De tal modo que ubicó el contenido de la información de los códigos dentro de los grandes problemas de la historia indígena de las primeras décadas de la dominación española. Sus estudios introductorios presentan los conflictos sobre tributos, servicio personal, así como las obras hidráulicas, las negociaciones y aprovechamiento del medio lacustre. Los documentos sobre los que trabajó estas temáticas fueron los lienzos o códigos de Tlatelolco,¹ Xochimilco-

¹ *Código de Tlatelolco*, estudio preliminar de Perla Valle, México, INAH/Universidad Autónoma de Puebla, 1994; Perla Valle, *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, con paleografía y traducción del náhuatl de Rafael Tena, México, Gobierno del Distrito Federal, 2000.

Huexocolco,² Huitzilopochco,³ Tepetlaoztoc⁴ y el de Tributos, de Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa.⁵

En los estudios introductorios de *Huitzilopochco, contrato de una encomienda*, así como en *Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa*, así como en el *Memorial de Tepetlaoztoc*, el análisis iconográfico y la transcripción paleográfica de la maestra han permitido a los especialistas ilustrar problemáticas de los pueblos indios como son: los acuerdos respecto al pago de tributo o las exigencias de servicio personal,⁶ así como la especificidad de los contratos de los pueblos con sus encomenderos.⁷ Por ejemplo, logramos saber que los indios de Huitzilopochco habían recibido del encomendero el dinero para adquirir una canoa con el fin de que fuera utilizada para transportar su tributo.

De la misma forma, en Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa, el conocimiento de la zona permite a Perla Valle ubicar estas pequeñas localidades como estancias sujetas de San Juan Teotihuacan o de Tezcoco, por ejemplo en el caso de Tlailotlacan. El texto también da cuenta de los productos que estos barrios en cuestión debían entregar a la comunidad (pescados o canoas).



80 peces, 4 *pantli michin*
Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa,
Tomado de CEN. Sup-Infor, INAH.

² “Plano de Xochimilco”, en *Compendio Etimológico del Náhuatl*, sup-infor, México, BNF-INAH/Conaculta, 2010.

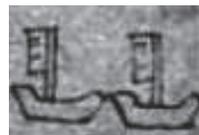
³ “Huitzilopochco, contrato de una encomienda”, en *Compendio Etimológico del Náhuatl*, op. cit.

⁴ Perla Valle, *Memorial de los indios de Tepetlaoztoc o Códice Kinsborough*, “a Cuatrocientos cuarenta años”, México, INAH, 1993.

⁵ “Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa”, en *Compendio Etimológico del Náhuatl*, op. cit.

⁶ Como en el “Memorial de Tepetlaoztoc”, en *idem*.

⁷ Perla Valle, *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, en *idem*.



2 *pantli acalli*
Imagen tomada de Tlaxincan,
Tlailotlacan, Tecpanpa, Tomado de CEN.
Sup-Infor, INAH.

Por su parte en el Códice Xochimilco-Huexocolco, logra detectar la representación de las chinampas que formaban parte del testamento de los principales del lugar. Igualmente logra discernir las medidas de casa y chinampas, representadas por glifos, puntos y pies, consideradas antropométricas, como *centlacxittl* (un paso común, 26 cm), *cenyollotli*, media braza, 80 cm.



Tlalli, tierra parcela. En este caso la autora por contexto considera que se trata de la representación de una chinampa.
Tomado de “Xochimilco-Huexocolco”, en CEN, Sup-Infor, México, INAH et al.

Asimismo, la autora encontró el lazo de esta pictografía de la herencia de una familia de principales de Tepetenchi con otros testamentos editados por Teresa Rojas Rabiela⁸ y nos da la pista para seguir el caso. A través de la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* y del Códice Tlatelolco, Perla pudo determinar las principales obras hidráulicas realizadas al final del posclásico, así como ubicar algunas de las principales acequias (*apantli*), canales (*apipilhuastli*) y precisar la localización de

⁸ Teresa Rojas Rabiela, E. L. Rea López y C. Medina Lima, *Vidas y bienes olvidados*, México, CIESAS/Conacyt, 1999, pp. 41-44.

los glifos de las calzadas-dique en el lienzo. En el Códice Tlatelolco, sus conocimientos de los glifos fueron el medio para detectar las representaciones del albarradón de San Lázaro y las obras que se realizaron sobre esa antigua obra de Ahuítzotl.

Por último, sólo nos resta señalar que una de las preocupaciones fundamentales de Perla Valle fue rescatar en cada uno de los códices el análisis de los glifos de nombres de personas, títulos, cargos y lugares⁹ siguiendo con suma minuciosidad, en cada imagen, los elementos que proveían un significado específico o un valor fónico siguiendo de cerca el método de trabajo de Joaquín Galarza.¹⁰

Norma Angélica Castillo

Acerca de Perla Valle y la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*¹¹

Desde hace algunos años, a las ciencias sociales se les exigió que reflexionaran acerca de las problemáticas históricas planteadas por el medio ambiente y las relaciones entre el hombre y su ecosistema. La *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* estudiada por Perla Valle abre numerosas perspectivas acerca de la ecología del Valle de México en el siglo XVI, una historia cuyas raíces remontan a la época de la instalación mexicana en la zona lacustre en el siglo XIV. Y no es el único mérito de este libro, ya que Perla Valle escogió uno de los pocos manuscritos que, realizado en parte bajo la forma de un mapa, establece la lista de los límites entre señoríos al mismo tiempo que pone de relieve el propio objeto de esas delimita-

ciones: las obras hidráulicas que definen los territorios lacustres de Tlatelolco y de Tenochtitlan en 1435, bajo el reino de Itzcóatl. La *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* prolonga la tradición de sus predecesores, Itzcóatl y Cuauhtlatoa, con el objeto de salvaguardar un bien común (*res publica*) y de perpetuar un ecosistema, soporte económico de primera importancia.

Probablemente ejecutado en los años 1540-1550 a partir de una copia de un documento más tardío (realizado en 1523 a instancias de Cuauhtémoc, que a la vez se copió o se inspiró en un códice anterior, realizado por Itzcóatl en 1435), la *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc* establece la cronología de los vínculos entre tenochcas y tlatelolcas, con el fin de inscribir las divisiones lacustres entre los dos señoríos en un contexto propio a las fundaciones de sus centros neurálgicos: Tenochtitlan, fundada en 1325, antes de Tlatelolco, fundada en 1337.

El Mapa de los límites lacustres revela doce mojoneras así como los guardianes de los linderos, tradición, recordémoslo, que perduró hasta el siglo XX, en particular en zonas lacustres desecadas.¹² El Mapa de los lagos es un elemento clave de la *Ordenanza*, permite situar algunos elementos del paisaje lacustre, por ejemplo, la Albarrada de Ahuítzotl, más conocida como de San Lázaro y, en forma más global, el diseño de la red orográfica e hidrográfica. La cuenca de México revela así toda su originalidad; en el Mapa, el cerro de Tepetzinco, sitio ritual de carácter mágico, emblema de Tlatelolco, está totalmente rodeado de agua; la *calzada-dique* de Tepeyac (llamada Cuepotli), límite más occidental del conjunto lacustre, y Xalliyacac, lugar de explotación de las salinas, constituyen otros puntos de arraigo de las actividades lacustres. También las acequias están claramente definidas: por ejemplo, la acequia de Tezontlale, suerte de lindero natural en-

⁹ Perla Valle, "Glifos de cargos, títulos y oficios en códices nahuas del siglo XVI", en *Desacatos*, núm. 22, septiembre-diciembre de 2006, pp. 109-118.

¹⁰ Joaquín Galarza, "Prénoms et noms de lieu exprimés par des glyphes et des attributs chrétiens dans les manuscrits pictographiques mexicains", en *Journal de la Société des Américanistes*, París, t. 56, núm. 2, 1967, pp. 533-583.

¹¹ Perla Valle, *Ordenanza del Señor Cuauhtémoc*, con paleografía y traducción del náhuatl de Rafael Tena, México, Gobierno del Distrito Federal, 2000.

¹² Por ejemplo en el Valle de Toluca donde se copiaron mapas lacustres antiguos hasta el siglo XX para sustentar litigios de tierras.

tre Tenochtitlan y Tlatelolco. La red hidráulica se adaptaba particularmente al medio ambiente, permitía el almacenamiento de las aguas dulces de los lagos más elevados (para evitar su contaminación por las aguas salinas del lago de Tetz-coco) y el intercambio de mercancías lacustres, dos aspectos que inducían una repartición de los recursos lacustres y de las zonas de pesca.

Perla Valle examina el Mapa de manera sobresaliente, a la luz de otras fuentes, indígenas y españolas; su mirada retrospectiva le permite evaluar las transformaciones sufridas por el ecosistema durante cerca de dos siglos. La proyección de ese Mapa sobre el de Alzate, realizado dos siglos más tarde (1772), es esclarecedora: medio ambiente desfigurado, desagüe incongruente, despeje de tierras incultivables (salinas), lo cual no puede dejar indiferentes a los observadores de las mutaciones ecológicas contemporáneas. Pero Perla Valle no cae en el defecto nostálgico e idealista; no es juez en causa propia, sino que contribuyó simplemente en resucitar un universo que se conocía mal todavía y del que se aprecia aquí toda la complejidad.

En la parte textual que acompaña el mapa, la *Ordenanza* pone en escena personajes históricos contemporáneos de la primera repartición de aguas (1435) y de la época en que vivió Cuauhtémoc. Así, excepto Itzcóatl y Cuauhtlatoa quienes concuerdan sobre la repartición de las aguas en 1435, aparece Tzontecómatl, pariente de Nezahualcóyotl, o sea un representante de Tetz-coco quien tenía derechos sobre las aguas limítrofes de los tlatelolcas laguneros. Esos personajes se mezclan con los guardianes de los linderos acuáticos designados por Cuauhtémoc en 1523. El acontecimiento histórico se concibe como dos temporalidades comprendidas (y sobrepuestas) en un espacio único, el del tiempo largo de la historia, que sirve como relato intergenealógico. Paralelamente, los textos en náhuatl que acompañan al Mapa (o sea las ordenanzas propiamente dichas) recuerdan acontecimientos históricos importantes en un estilo lingüístico propio de la narración oral que es en realidad un canto, un

diálogo entre “la voz tlatelolca” y “la voz mexicana”. El texto prosigue la narración y Cuauhtémoc a su vez toma la palabra, asegurando el acuerdo de los ancestros, otorgando así una legalidad suplementaria al documento de 1435. Otras glosas ponen en el centro a los tlatelolcas; esos pasajes recuerdan el papel pionero de Cuauhtémoc, “gran señor de Tlatelolco”, en la defensa de Tlatelolco, además de la de Tenochtitlan.

Perla Valle revela poco a poco los secretos de esa *Ordenanza* y el interés central de su investigación: descifrar los diferentes niveles de diálogo, la mezcla de las “voces” que se conjugaron a través del tiempo en un objetivo de concordia y unidad, la “voz señorial”, siendo aquí la que garantiza la perpetuación del acuerdo gracias a la escritura y al valor jurídico incontestable que le concede la sociedad colonial. Descifra así las imbricaciones, los complementos, los paralelismos entre la imagen pintada y la narración escrita; la acción narrativa misma y sus elementos subyacentes. La demostración de Perla Valle es más que convincente; el lector viaja de la ecología lacustre de una época pasada que los señores quieren preservar (para preservarse a sí mismos) hasta los procesos etiológicos de las transformaciones sufridas por el medio ambiente y los hombres. De esta manera, Perla revela el “entre-dos” de ese universo. El último señor de los mexica, ¿acaso aún es capaz de convencer? Se autodenomina Quauhtemotzin Tlacateuctli Xocóyotl, “El Joven”; tenía entonces, es cierto, apenas 18 años y tomaba a su cargo el destino de naciones cuyo porvenir, él lo sabía, era más que incierto.

La *Ordenanza* es el reflejo de las prácticas políticas del joven soberano que de esta manera legaba una herencia histórica a sus contemporáneos. También Cuauhtémoc hubiera recibido a “los doce” y Cortés siguió aprovechando su prestigio para integrarlo también en las huestes armadas para la pacificación de las rebeliones. A cambio de sus “servicios”, gozaba probablemente de una cierta libertad que le permitía resolver los problemas particulares de su pueblo. Con esta *Ordenanza*, respondía a las necesidades de los

tlatelolcas de ratificar sus derechos ancestrales sobre el lago de México. El “príncipe prisionero” reviste al texto de un carácter sagrado.

La legalización del documento se hace a través de los compañeros del tlatoani y de los emblemas de la más alta jerarquía de los señores y cabezas de señorío. Cuauhtémoc está respresentado encima del topónimo de Tlatelolco, al lado de las armas de la ciudad: el *chimalli* redondo, la *maquáhuitl* (macana de cuchillos de obsidiana) y la lanza (*te-puztopilli*). Cerca de él un guerrero, el gobernador Xochitécatl Teuctli, defensor de Tlatelolco, Temilotzin Tlatatécatl, defensor de Tlatelolco, y un conjunto de nueve retratos que simbolizan la comunidad de Tlatelolco.

La firma de Perla Valle es un estilo, la elegancia del enunciado, la generosidad de su concepto mismo de la investigación. La autora tiene el espíritu sintético de los que miden sus palabras. Al leer a Perla Valle, se le oye hablar; la voz es dulce, pausada; se reconoce la modestia de su voz erudita. Es la voz de una investigadora apasionada, que la pasión no ha devorado. Esta modestia se traduce por su propia concepción de la investigación; la introducción de la *Ordenanza* rinde así homenaje a las personas que contribuyeron a realizar el libro; la concepción que Perla Valle tiene de la investigación es la de un compromiso recíproco de todos los actores que construyen un objeto de investigación, el investigador no es más que uno de los eslabones de esa cadena de operaciones que entabla el taller del historiador al servicio de la edificación del conocimiento. Así, ofrece una traducción fiable de las glosas en náhuatl (por Rafael Tena) y un análisis detallado de su contenido, una presentación ejemplar de las ilustraciones y de los cuadros analíticos, todo un trabajo al que rinde homenaje, agregándose al conjunto sin buscar rebasarlo con su propia investigación. Una deontología sin fallo, reforzada por un conocimiento ejemplar de las fuentes solicitadas y una manera tan refinada de hacer preguntas, sin buscar forzar el modelo para responder a toda costa.

En suma, Perla comprobó, sin duda alguna, que los procesos de aculturación son complejos:

al hacer el retrato de un Cuauhtémoc del “entredos”, a menudo considerado como un colaborador de los españoles, comprueba que el príncipe buscaba más organizar y salvaguardar sus ciudades, hacer perdurar prácticas ancestrales, a riesgo de comprometer su vida en expediciones punitivas, todo ello para salvar a su pueblo. ¿Víctima de su tiempo?, ¿prisionero de su pasado? Indudablemente, sin ilusión alguna sobre su destino.

Así observado, este Cuauhtémoc, respetuoso de la tradición, consciente del papel que tenía que jugar para con los suyos, pero atrapado entre dos fuegos, ese “príncipe prisionero”, de las circunstancias y de sí mismo, sin salida posible, este hombre se parece singularmente a Perla, quien en el umbral de su vida no pudo resignarse y prefirió, en un bello gesto, romper amarras, no sin habernos legado una suma excepcional de conocimientos.

Nadine Béligand (CEMCA)

El proyecto *Amoxpouhque*

El proyecto *Amoxpouhque*, que se traduce por “lectores”, surgió en el INAH a principios del 2001 por la iniciativa del doctor Marc Thouvenot. Estuvo integrado por un grupo interdisciplinario que aceptó el reto de estudiar los códices utilizando un método de análisis detallado para elaborar los diccionarios de cada documento, auxiliado por la tecnología de las bases de datos. El supuesto inicial era que cada códice encierra un texto a descifrar a través de sus propios códigos y de las prácticas generales que les dieron origen. A este equipo de lingüistas, arqueólogos, historiadores y etnohistoriadores se integró la maestra Perla Valle, quien jugó un papel clave en el desarrollo del proyecto al compartir la experiencia acumulada en el cuarto de siglo que llevaba estudiando la plástica indígena del centro de México.

Su visión de los códices está sintetizada en la definición que hizo para la página web del proyecto: “Sabios y pintores indígenas, conocedores de los códigos y convenciones de las escrituras tradi-

cionales, combinaron sus conocimientos para lograr la elaboración de códices de temas variados que se diseñaban en formatos diferentes [...] haciendo uso de una tecnología prehispánica para la obtención de los soportes y colorantes, a los que después se añadieron las tintas ferrogálicas.” Largos años de trabajo y contacto con esta documentación le autorizaban a disentir de otras escuelas dedicadas al estudio de la documentación prehispánica y tener una postura que fue su bandera de lucha a lo largo de los últimos años. Enfatizaba que los códices son la escritura en imágenes que dan testimonio de la cultura y el desarrollo histórico de los pueblos mesoamericanos. Son testimonios, que a partir de su propia lógica nos abren una ventana a la vida de las diferentes sociedades. Estaba convencida de que estas imágenes eran entendidas por hablantes de lenguas distintas: náhuatl, mixteco, zapoteco, maya, por lo que este lenguaje gráfico permitía la comprensión entre los diversos pueblos sin importar las diferencias lingüísticas, culturales e históricas.

En el equipo de trabajo ejerció un liderazgo, pues en las discusiones mantenía una postura firme y definida sobre el valor histórico de los documentos. Con la serenidad que dan los años de experiencia se enfrentaba a los códices apreciando su belleza plástica pero yendo más allá del preciosismo. Se preocupó por entender y comprender cabalmente su significado, evitando los acercamientos fáciles y las identificaciones apresuradas. Apartada de las consignas y las modas, advertía la necesidad de respetar y dedicar a esta clase de documentos el tiempo necesario y una paciente observación, porque estaba segura que encerraban secretos que sólo se apreciaban después de escudriñarlos detenidamente al tratar cuestiones más profundas que era preciso considerar. En sus comentarios, el mundo indígena se develaba con fluidez recreando los contextos históricos, lingüísticos, antropológicos y etnohistóricos, dándoles la dimensión precisa y la valoración histórica que para muchos había pasado desapercibida. Lo difícil lo hacía fácil a nuestra comprensión, proporcionando el ingre-

diente indispensable para hacerlos asequibles. Los códices dejaron de ser meros *corpus* ilustrados para convertirse en verdaderas fuentes de investigación que podían abordarse en conjunto o bien por separado. A través del continuo intercambio de ideas, los códices resultaron una mina de inagotables riquezas. El ejercicio de análisis mostró que cada documento encerraba su propia lógica de lectura, sin estereotipos, pero también permitió ver la continuidad de algunos formatos utilizados en el mundo mesoamericano.

En las largas conversaciones entre los miembros del seminario, la maestra Perla se caracterizó por su flexibilidad y disposición para escuchar los comentarios de los nuevos integrantes y sus propuestas de lectura. Cada sesión enriquecía los contenidos temáticos y las discusiones pusieron en la mesa un tema clave. Aunque no desdeñaba los documentos clásicos, aquellos que han llamado la atención de muchos estudiosos, insistía en la necesidad de tomar en cuenta documentación poco agraciada, documentos “insignificantes” por su sencillez pero claves para entender la vida de la sociedad indígena. Sabía que el estudio de los códices requería de un trabajo interdisciplinario donde los estudios iconográficos se vincularan con los análisis lingüísticos, históricos, arqueológicos y antropológicos, única forma de entender los múltiples significados de los elementos ahí contenidos. En las discusiones prevalecía un ambiente cordial y sus comentarios siempre fueron un gran aliciente para interesarnos en la documentación indígena colonial, tratando de ver la riqueza de un documento por muy insignificante y poco vistoso que fuera. Así, encontraron su justo valor documentos sobre litigios entre particulares por casas, disputas por tierras entre los señores, listas de elecciones de funcionarios indígenas, mapas de linderos y otros textos que recrean la vida cotidiana de los pueblos del centro de México. La difícil relación entre el pueblo cabecera y sus pueblos o barrios con el gobierno español, expresada a través del tributo, fue otro de los temas que estudió minuciosamente tanto en documentos poco conocidos, como en una de sus

grandes obras, *El memorial de los indios de Tepetlaoztoc* o *Códice Kingsborough*. En las sesiones generalmente estaba de buen humor y dispuesta a escuchar. Eso infundía mucha confianza en el grupo, generándose un ambiente muy agradable. Su presencia siempre se imponía y aunque las discusiones giraban básicamente sobre cuestiones académicas, había momentos de esparcimiento que eran amenizados por sus atinadas críticas, mordaces en algunas ocasiones y en otras, incisivas hacia determinados trabajos; era nuestra guía en muchos sentidos pues marcaba los derroteros a seguir en las discusiones y durante las sesiones. Luego de escuchar nuestros comentarios encontraba las palabras adecuadas para criticar nuestros trabajos sin herir susceptibilidades. Era, como dicen muchos de los miembros del proyecto, una dama en todos los sentidos.

Dicen que cada persona es producto de su tiempo y en este caso la maestra Perla vivió varias revoluciones intelectuales y tecnológicas. Sin tomar a pecho la consigna de renovarse o morir, trató de adecuarse a la modernidad. Durante los años que trabajó en el proyecto *Amoxpouhque*, aceptó el reto de elaborar diccionarios que saldrían en un formato diferente a los libros tradicionales y lo tomó con gran beneplácito, pues siempre estuvo abierta y dispuesta a enfrentar los retos. Convencida de la utilidad de este proyecto, aceptó participar incursionando en un campo por demás novedoso para el momento: el empleo de los medios electrónicos y la alimentación de una base de datos para cada códice. Esto representó un reto, ya que entrar al mundo de la modernidad no sólo implicó dejar los métodos y herramientas tradicionales de trabajo sino hacer frente a los requerimientos de la cibernética. No fue fácil dejar la máquina de escribir y las fichas de trabajo para lidiar con las pantallas y entrar en la fase de los programas, la captura de datos y más adelante todas las nimiedades que enriquecieron los programas para hacer de los diccionarios un modelo de lectura múltiple con el propósito de entender la escritura indígena. Aunque para algunos de los

integrantes del proyecto el mundo de la computación les era familiar, para la maestra Perla resultó un parteaguas en su vida profesional. Sin embargo, estos obstáculos eran intrascendentes ante los resultados prometidos que se veían en cada fase. En el transcurso de los años, el proyecto fue madurando y dando los primeros frutos. La recompensa fue ver los resultados en el DVD titulado CEN: *Compendio enciclopédico del náhuatl*, que salió a la luz a principios de 2010 y que todavía pudo conocer la maestra Perla.

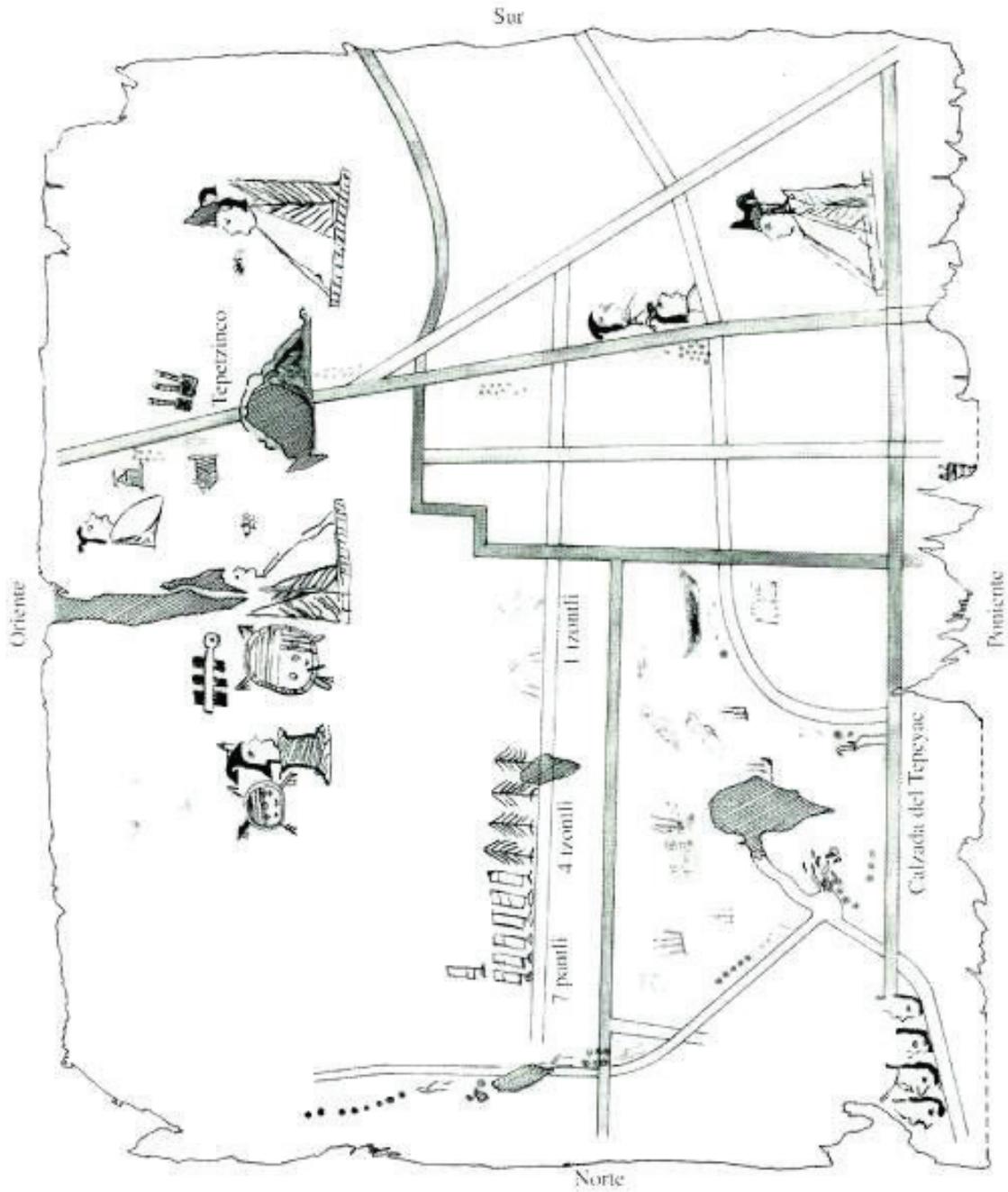
Si bien su liderazgo innato fue indiscutible, también hubo momentos en que aceptó el papel de discípulo con beneplácito. Esto ocurría dos veces al año, cuando llegaba el profesor Thouvenot, que solía alterar la vida académica de los integrantes del proyecto, pues entonces se olvidaban los otros compromisos para trabajar al ritmo que él imponía. La maestra nunca protestaba y se sometía a esos ritmos; pero sucedía algo curioso. Entonces se invertían los papeles y ella era otra discípula más en el grupo que aceptaba con gran respeto las opiniones de Marc. En la humildad estaba su grandeza y gracias a la combinación de estos atributos fue como el proyecto logró conjuntar un grupo multidisciplinario y ver realizado uno de los proyectos más importantes para los miembros del grupo.

Perla recorrió cada rincón de sus códices estudiados desanudando la significación de sus caracteres, descifrando la historia de los héroes indígenas, sus luchas, sus linajes, su sometimiento colonial sin conmisericordia. Dio sentido a los colores plasmados en sus páginas de retorcidas fibras de maguey o en lienzos de algodón o en pliegos de amate.

Siempre echaremos de menos su bella presencia, añoraremos su gracia y su voz de timbre suave y profundo.

Con estas palabras el Seminario de Fuentes Indígenas desea rendirle a nuestra compañera este pequeño homenaje.

María del Carmen Herrera (INAH)
Tomás Jalpa (INAH)



Esquema de glifos y personajes